

CARTAS DEL DIRECTOR

Antonio Abril



Compatibilizar déficit y empleo

Cuentan que al final de la legislatura pasada, alguien de su equipo le dijo al entonces presidente regional, José María Barreda, que se les estaban yendo un tanto las cuentas de las manos. Al parecer, según se dice, la respuesta de Barreda fue contundente: "Yo soy político, no contable, ni economista". Parece evidente que daba a entender que no sentía mucha preocupación por el embolado que se estaba generando y que quedó para que fuera gestionado por su sucesora, María Dolores Cospedal. La conclusión es que en su condición de político daba por bueno ese excesivo gasto que se estaba produciendo, como consecuencia de una política netamente expansiva, si le servía para ganarse el voto de los castellanomanchegos en los comicios regionales que iban a tener lugar en mayo de 2011. El resultado final es que no reválidó su cargo de presidente regional y que Castilla-La Mancha quedó con un déficit del 7,7 por ciento. Es decir, más de 3.000 millones de euros, solamente superado por la Comunidad Murciana.

Además del déficit, el gobierno socialista había dejado del orden de 1.600 facturas sin reconocer, cuyo importe ascendía a un total de 2.800 millones de euros.

Evidentemente el panorama que se abría ante la nueva presidenta no era nada halagüeño, obligada, sí o sí, a la reducción de déficit, según el objetivo presupuestario, del 1,5 por ciento, que se fijó para las comunidades autónomas. Más de 6 puntos.

Una de las maneras de bajar el déficit o equilibrar el presupuesto viene por la vía de incrementar los ingresos, algo que no es fácil en esta comunidad, más bien al contrario, dada la vinculación de una parte importante de esos ingresos al desarrollo inmobiliario, por esos dos Corredores, el de la Sagra y el del Henares, que se produjo en el anterior ciclo expansivo de la economía. Lo cierto es que los ingresos se han visto mermados considerablemente. La otra

manera de equilibrar el presupuesto viene evidentemente por la reducción de gasto que por supuesto implica recortes que llevan aparejados un costo político para quien los acomete, como ha hecho Cospedal en el tiempo que lleva gobernando.

A comienzos de semana la jefa del Ejecutivo castellanomanchego daba a conocer que la región ha bajado el déficit en 2012 hasta el 1,479 por ciento del PIB, reduciendo el desequilibrio fiscal en 1.809 millones de euros. Evidentemente puede venderlo como un logro, que también puede poner como ejemplo al resto de comunidades autónomas. Basta con proponérselo y con gestionar con rigor para conseguirlo.

Partiendo de la premisa de que ninguna economía se puede sostener sobre la base de un gasto desmesurado y continuado, por encima de lo que se ingresa, el ahorro, al que por otra parte estaba obligada María Dolores Cospe-

dal, tiene su parte negativa, que va más allá de las consecuencias sobre la mayor o menor merma de servicios, aun por mucho que se pretendan justificar, y es que en estos casi dos años el paro se ha visto incrementado y seguro que en ello tiene bastante que ver esa política tan restrictiva llevada a cabo por el Gobierno regional.

Probablemente obedezca a una estrategia totalmente predeterminada de la propia presidenta: apretar las clavijas en los dos primeros años para en los dos siguientes, los anteriores a las próximas elecciones, acometer inversiones y desarrollar políticas que le permitan entrar en el último tramo de su mandato con la imagen restablecida y con posibilidades de repetir al frente del Gobierno.

Está claro que con la reducción del déficit, que está bien, no le vale, lo que el ciudadano le pide de manera urgente son políticas que estimulen la creación de empleo. Ese es el cascabel que hay que poner al gato. Una tarea tan difícil y complicada como inaplazable.

FIRMA INVITADA

María Luisa Soriano, consejera de Agricultura de Castilla-La Mancha



En el Día Mundial de los Humedales

El pasado sábado se celebró el Día Mundial de los Humedales. Una fecha en la que se conmemora el acuerdo del texto de la convención sobre humedales que se firmó el 2 de febrero de 1971 en el balneario de Ramsar, a orillas del Caspio.

La importancia de los humedales para la ecología, para la economía y para la sociedad es vital, tanto por la interdependencia de las personas y los propios humedales, como por el papel fundamental que desempeñan en el ciclo hidrológico y en el manejo sostenible del agua.

El texto de aquella Convención fue el primer tratado internacional moderno sobre conservación y uso sostenible de los recursos naturales, convirtiéndose en un hito histórico, a partir del cual se han ido ampliando enormemente los principios con los que nació y, en la actualidad, además de la conservación y el uso racional y sostenible de los recursos naturales, se contempla que los humedales son esenciales para la conservación de la biodiversidad, para el manejo del agua y para el bienestar de la población.

En Castilla-La Mancha, la opinión pública está particularmente sensibilizada con la pervivencia de la biodiversidad que concentran estos paraísos acuáticos. A casi nadie hay que descubrirle el significativo papel que los humedales juegan en la conservación de nuestro medio ambiente. Como tampoco hay que explicarle su extraordinaria influencia en la mejora de la calidad del agua, ni la importancia que tiene el agua que almacenan para

la producción de alimentos en nuestros campos, ni que constituyen extraordinarios hábitats para las plantas, para las especies asociadas a estos enclaves, y, en general, para todo lo relacionado con la vida natural

Tenemos en esta región tantos que no exagero si digo que los humedales definen el carácter de los castellano-manchegos, y lo definen de tal manera que es un rasgo inherente a nuestra perso-



La importancia de los humedales para la ecología, para la economía y para la sociedad es vital por el papel que desempeñan en el ciclo hidrológico...

nalidad porque sabemos saborear su belleza y valorar la riqueza natural de estos ecosistemas.

De nuestros humedales hay ocho que están incluidos en el listado del convenio Ramsar, en su mayoría dentro de la Mancha Húmeda, que son: los desbordamientos fluviales de las Tablas de Daimiel, la Laguna de la Vega o del Pueblo (Pedro Muñoz), la Laguna de Manjavacas (Mota del Cuervo), la Laguna del Prado (Pozuelo de Calatrava), el complejo lagunar de Alcázar de san Juan, las Lagunas de Beleña y la Laguna del Hito, siendo la última declaración la correspondiente a las Lagunas de Ruidera, en septiembre de 2011. De estas últimas, en el Quijote, D. Miguel de Cervantes es-

cribió: "Tendieron don Quijote y Sancho la vista por todas partes: vieron el mar, hasta entonces dellos no visto; parecióles espaciosísimo y largo, harto más que las lagunas de Ruidera, que en la Mancha habían visto...". Está claro que lo que escribió es cierto, pero, precisamente ahora, están esplendorosas.

Sé que vivimos preocupados, que estamos pasando un período convulso, atezados por el paro, por la economía, por los nacionalismos e incluso amenazados por el cambio climático, pero animo a todos los castellanomanchegos, con ocasión de la celebración de este Día Mundial, a explorar alguno de esos espectaculares humedales que tenemos cerca de nuestros pueblos y ciudades.

Hace mucho tiempo que en mi casa tenemos la costumbre de regalarnos excursiones para disfrutar de la naturaleza. Sin ir más lejos, el domingo pasado, mi familia y yo, decidimos irnos a pasear por uno de los humedales que tenemos en Castilla-La Mancha, concretamente fuimos a las Lagunas de Ruidera. Allí sentí la seguridad y la protección que ofrece oxigenarse con un recurso natural tan valioso y productivo y, allí, además de disfrutar de su belleza, tuve la suerte de compartir con los míos un plato de galianos y otro de atascaburras, regados con buen vino de la tierra, que me hicieron estar aún más enamorado de esta región.

Después de lo que sentí y de lo que disfruté, me parece lógico animar a los castellanomanchegos a hacer excursiones a nuestros humedales.